



Universidad  
Nacional  
de Rosario

**Universidad Nacional de Rosario**

**Facultad de Psicología**

**Trabajo Integrador Final**

**Título:** Vejez compleja: una mirada crítica sobre los viejismos en la construcción identitaria.

**Modalidad de presentación:** Ensayo.

**Autora:** Florencia Maxit.

**Legajo:** M-5147/1.

**DNI:** 37.680.882.

**Docente Responsable:** Andrea Jambrino.

**Año:** 2024

**Agradecimientos:**

Este escrito combina mi trayectoria académica, laboral y personal, fruto de un devenir de autores, interpretaciones personales, de inquietudes, lecturas, relecturas, reflexiones y experiencias, que no hubiesen sido posible sin el intercambio y encuentro con otros. Por ello, quiero mencionar en primera instancia a Andrea, quien ha sido mi guía en

este desarrollo. A ella, mi primer agradecimiento, por acompañarme en este proceso y por compartir generosamente tu espacio de co-construcción y apertura. Gracias por darme las herramientas para que pueda despertar una nueva forma de entender el curso de la vida, por fomentar el pensamiento crítico y por tu enseñanza respetuosa. Un intercambio mediado por el análisis crítico fluyó con Gloria, Maite y Micaela, quienes también enriquecieron mis pensamientos para la escritura de estas páginas. Amplió mi reconocimiento a los profesores del Espacio TIF, Agustina y Javier, que me acompañaron en la estructuración de este trabajo y realizaron aportes valiosos.

A familiares y amistades, pilares fundamentales, les agradezco por su apoyo, por ser el sostén en los momentos desafiantes y por celebrar conmigo cada logro. Su amor y aliento han sido el combustible esencial para este trayecto.

Extiendo mi gratitud a aquellas personas, aunque no mencionadas, se cruzaron en mi camino académico y también dieron sentido a este escrito.

Índice:	2
Resumen:.....	4

Introducción:.....	5
Desarrollo:.....	7
Triada vejez, envejecimiento y contexto.....	7
Cuestionando las narrativas hegemónicas sobre vejez y envejecimiento. ¿Qué tipo de vejez estamos construyendo?.....	8
¡Alerta! viejismo: Discriminación hacia las personas viejas por el hecho de ser viejas....	10
Presencia de viejismos en el contexto socio-cultural y político de las personas mayores	11
Incidencia del contexto viejista sobre la identidad.....	16
La otra mirada sobre la vejez. Orgullo mayor.....	18
Conclusión:.....	
21 Referencias bibliográficas:.....	23

El ensayo aborda la complejidad de la vejez. Se centra en los prejuicios, estereotipos y creencias en torno a ella conocidos como viejismos. Se muestra cómo estos son determinados por modelos hegemónicos y se expresan mediante narrativas en diversos aspectos de la sociedad. Se manifiestan de manera implícita y definen un tipo de vejez, influyendo en la interpretación de situaciones y en la construcción de las tramas identitarias. Se realiza un análisis crítico de la incidencia de los mismos en la construcción identitaria de las personas mayores. A su vez, se evidencian narrativas “orgullosas” de la vejez que la revalorizan en diversos planos y la consideran como una postura política frente a las imposiciones viejistas. Se concluye proponiendo la construcción colectiva de narrativas alternativas que aborden la complejidad de la vejez, con el objetivo de desafiar a los viejismos y promover la refiguración identitaria en las personas mayores. Además, se plantea la incorporación de la psicoeducación del envejecimiento y la perspectiva crítica gerontológica como enfoques transversales a los abordajes relativos a la vejez y al envejecimiento.

Palabras claves: vejez, viejismo, identidad, narrativa.

## Introducción:

La vejez es un tema que implica complejidad; en parte se revela lo que este término conlleva teniendo en cuenta los aspectos socio-histórico-político que lo atraviesan. Ha sido interpretada de distintas maneras a lo largo del tiempo y en las distintas culturas, lo que la convierte en un constructo modificable que depende de un contexto. En vista de ello, es necesario brindar una aclaración acerca del modo en que se nombrará a las personas viejas a lo largo del ensayo. Actualmente existen múltiples formas de nombrarlas, tales como 'seniles', 'abuelos', 'adultos mayores', 'tercera edad', 'gerontes'; 'jubilados', 'personas mayores', 'viejo o vieja', etc. En efecto, se ha optado por retomar el desafío planteado por Leopoldo Salvarezza (2005) de nombrar a la vejez sin eufemismos ni miradas prejuiciosas. Es decir, se nombrará a las personas en situación de vejez como viejo o vieja, dejando de lado la carga negativa que se le adjudica socialmente. De todas formas, otra variante nominativa será persona mayor, respetando la forma de nombrar a este colectivo de la 'Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las personas mayores' (2015). Además, teniendo en cuenta que cada vejez es particular es que vamos a

hablar de vejece.

Para analizar la situación de las vejece actuales, es necesario visibilizar el hecho de que las personas estamos atravesadas por modelos hegemónicos que promueven supuestos implícitos sobre las vejece y determinan formas de interpretar situaciones; están instalados en la sociedad y se ponen en evidencia por medio de los propios sujetos. Estos modelos están impregnados por prejuicios que generan una mirada negativa sobre las vejece, que si bien interfieren en la vivencia del envejecimiento de las personas, el colectivo más perjudicado es el de las personas mayores. Esta mirada negativa y discriminatoria que recae sobre las vejece es abordada por la Psicogerontología Crítica y definida como 'viejismo'. El término *ageism* fue introducido en 1969 por Robert Butler y traducido por el gerontólogo Leopoldo Salvarezza como viejismo; este concepto engloba los prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a las personas viejas por el hecho de ser viejas (Salvarezza, 2005). Gracias a Butler hemos podido identificar que los sujetos somos portadores de este fenómeno social, es decir, poseemos formas prejuiciosas de pensar las vejece que limitan y determinan la construcción de la identidad, la opinión popular y las políticas.

La perspectiva crítica de la Psicogerontología nos propone rastrear y cuestionar estos prejuicios en las narrativas, adquiriendo un posicionamiento crítico ante ellos. Así, nuestro marco de referencia se encuentra ligado a la Psicogerontología Crítica, dado que nos posibilita realizar una lectura amplia y compleja sobre las vejece y el envejecimiento, e ir más allá de las formas en las cuales tradicionalmente se los ha conceptualizado, entendiendo que cada persona mayor porta una trayectoria vital particular pero que habita un contexto que es portador de miradas negativas sobre esta etapa vital.

Una vez analizados los viejismos, el interés de nuestra producción está direccionado a indagar las narrativas que los definen para pesquisar prejuicios. En relación a ello, desarrollaremos la noción de identidad, tal y como nos la presenta la Psicogerontología Crítica, entendida como una construcción que se va modificando a lo largo del curso de la vida, cuya función es asignar coherencia a las vivencias y situaciones que se presentan durante su desarrollo y establecer con el entorno una relación dialéctica. La conformación de la identidad está influenciada por determinantes contextuales y culturales, donde habitan los viejismos. Esta forma de discriminación resulta ser transversal a las formas de envejecer y a las vejece. La Psicogerontología Crítica como marco de referencia nos posibilita seleccionar a la narrativa como el medio a través del cual se ponen en evidencia los viejismos; su rol es mostrarnos la conexión entre lo histórico, lo biográfico y lo social.

En pocas palabras, la finalidad del ensayo es visibilizar y analizar cómo los significados viejistas que emergen del contexto inciden en la construcción de las identidades. A su vez, se pretende mostrar que la persona vieja también puede ser motor de cambio de los enunciados viejistas que sobre ella se plantean y dar lugar a una reconstrucción identitaria. Dado el creciente aumento de la población envejecida, abordar el tema de las vejece se ha convertido en un desafío actual relevante. Por lo tanto, indagar sobre los viejismos y su influencia en la identidad de las personas mayores se ha vuelto



## Triada vejez, envejecimiento y contexto

El término 'vejez' tiene su primer registro hacia finales del siglo XIII. Posteriormente, en el siglo XV, surgió el verbo 'envejecer' y, más tarde, tres siglos después, se hacen presentes los derivados despectivos como 'vejestorio' o 'vejete' (Iacub, 2016). Vemos que tanto vejez como envejecer son términos de larga data, que como anunció De Beauvoir (2018) están determinados por el contexto histórico que establece y modifica la relación del individuo con el tiempo, el mundo y su propia historia. Estos términos, vejez y envejecimiento, suelen ser tratados como sinónimos, si bien no significan lo mismo están relacionados, dado que la vejez es la última etapa del proceso de envejecimiento. El envejecimiento, por su parte, es un proceso intrínseco, progresivo e irreversible, ligado a ganancias, pérdidas y cambios en los aspectos biológicos, psicológicos y sociales que se relacionan con el contexto del individuo. Asimismo, este es un proceso complejo y varía entre cada individuo y se encuentra determinado por múltiples factores que interactúan e intervienen en la vida de una persona, estas pueden ser las expectativas relacionadas al envejecimiento, la historia de vida, el capital económico, cuestiones personales por las que haya atravesado, etc.

El contexto o entorno en que se desenvuelven los sujetos juega un papel fundamental en la construcción de significados, valores y creencias acerca de la vejez, ello puede incluir, excluir, limitar o favorecer a las personas viejas. Además, otorga significados a los signos del envejecimiento, a la relación con los otros y genera expectativas en torno a la edad. Por ejemplo, es esperable que las personas viejas se vistan de una determinada manera, sean buenas cocineras, como es no esperable que alguien joven sienta atracción sexual por una persona vieja, etc. Cuestiones del estilo, cuya construcción es cultural, incidirán en las figuraciones del sí mismo y en las formas de entender y percibir la vejez.

Entonces, para hablar de las vejezes, es necesario considerar el significado que le asigna el contexto, el cual está influenciado por los avances y teorías científicas, aspectos culturales, sociales, económicos y políticos. La vejez es una construcción socio-cultural con una carga histórico-política y representa la última etapa del ciclo vital, incluyendo cambios biológicos, sociales y psicológicos. Este constructo es transversal al desarrollo de la persona vieja y suele modelar sus limitaciones, posibilidades, emociones, funciones y experiencias, ya que cada persona mayor, bañada por los significados del entorno, configura su propia construcción de la vejez y le da sentido a sus propios signos de envejecimiento. Ricardo Iacub (2001) critica el hecho de que el término vejez es parte de una política de edades, esto es que la sociedad ejerce control sobre el desarrollo de los individuos con relación al concepto de edad, es decir, la edad se convierte en un criterio para valorar positiva o negativamente a cada grupo etario, como así también es una vara para dotar de poder. En torno a la edad existen estereotipos implícitos asociados a cada etapa vital, formas de comportarse según la edad, formas de vestirse, etc. Las definiciones y los parámetros valorativos que se manifiestan en las narrativas de las personas están fundamentados por múltiples teorías que surgen en un determinado contexto.

Un análisis crítico propiciado por la Psicogerontología Crítica destaca la existencia de prácticas con mayor hegemonía que otras, que imponen márgenes de construcción ideológica acerca de la vejez y el envejecimiento (Iacub y Arias, s.f.). Estas prácticas guían el pensamiento y la acción de las personas según los valores que imponen. Este modo de comprender supone dar cuenta de que existen variados discursos que conforman un decir sobre un sujeto, producen modos de agrupamientos y estereotipos o tipos de identidad. El hecho de generar una interlocución y poder realizar un análisis crítico de ellos es fundamental para poner en evidencia las narrativas que marginan o reducen a un grupo humano, en este caso las personas viejas.

## Cuestionando las narrativas hegemónicas sobre vejez y envejecimiento. ¿Qué tipo de vejez estamos construyendo?

Es posible que los temas relacionados al envejecimiento y la vejez sean una de las preocupaciones más arcaicas que han acompañado a la humanidad. Por lo general, las narrativas destinadas a hablar de ello están afectadas por un sesgo reduccionista y negativo, convirtiendo al colectivo de las personas mayores en uno de los más relegados de la historia. Se han enfocado en la insistente búsqueda de la juventud, los mitos sobre la inmortalidad, la detención del envejecimiento, entre otros, lo que ha condicionado la percepción de la vejez como sinónimo de fealdad, macabro, debilidad, etc. Esto ha llevado a que en nuestra cultura occidental ser viejo o vieja sea considerado no deseable y se rechace la idea de llegar a serlo. Nuestra historia ha tenido mucho que ver con la construcción de este modelo deficitario de vejez.

La Psicogerontología Crítica nos ofrece una apertura teórica para estudiar la vejez y el proceso de envejecimiento, teniendo siempre en cuenta el contexto político, económico y socio-cultural como productor de narrativas referidas a los términos mencionados. Dicha perspectiva busca descolonizar las teorías dogmáticas que fomentan narrativas circulantes socialmente, las cuales obturan tanto el accionar de los profesionales de la salud como de las personas viejas en general. Propone crear modelos de envejecimiento que contemplen la idea de apostar a la diversidad de las vejeces, así como desenmascarar a las narrativas vejistis más influyentes en la construcción de las identidades y la opiniones populares. Las narrativas culturales, sociales, científicas y políticas proporcionan contenido para narrar la propia vejez, limitando el relato que la persona vieja puede elaborar sobre sí misma, es decir, determinan la construcción de la identidad.

Como para tomar un ejemplo sobre cómo se consolidan los estereotipos y creencias negativas, tomaremos algunas teorías que repercuten socialmente y están aggiornadas en nuestro cotidiano. Más adelante realizamos un recorte sobre cuentos infantiles, políticas públicas, publicidades, imágenes, etc., pero en esta instancia nos detendremos en las teorías mencionadas a continuación dado que consideramos que generan mayor impacto social por estar agrupadas dentro de las investigaciones científicas y que son determinantes para construir la identidad de las vejeces.

En el afán de desarticular las narrativas cristalizadas, podemos resaltar dos teorías que están enmarcadas como publicaciones científicas y que circulan de manera implícita en nuestra actualidad. Una es la teoría del desapego y la otra, la teoría de la actividad. La primera teoría asegura que a medida que el sujeto envejece es biológicamente normal y esperable que reduzca su interés vital por los objetos que lo rodean y por las actividades, generando un distanciamiento de todo tipo de interacción y un declive de sus capacidades. Esta teoría publicada en 1961 elaborada por Cumming y Henry, fue y sigue siendo muy popular y permite asociar a la vejez a lo improductivo, al declive y a la muerte. Además, promueve una inclinación hacia la indiferencia y apartamiento de las personas mayores de sus roles y actividades, ya que, según afirma esta teoría, su deterioro y sensibilidad al desapego son inevitables. Esta forma de vejez era considerada como la esperable y aún en la actualidad se sigue reproduciendo de manera popular entre las personas que consideran que este apartamiento tiene fines adaptativos que permite un recambio generacional a nivel socioeconómico, es decir, la desvinculación es considerada funcional, dado que incentiva la retirada de la persona vieja del mundo productivo (Iacub, 2016). Esta teoría fue muy criticada dado que fomenta la segregación de este grupo poblacional.

El hecho de que la pasividad y el desapego se tornaron un destino a cumplir en la vejez impulsó la creación de la teoría de la actividad, que sostiene que los viejos deben

permanecer activos el mayor tiempo posible. Esta teoría implica la imposición del mandato de estar siempre en actividad física sin importar el objetivo y asociar el valor personal al tipo de actividad realizada.

Otro de los discursos más difundidos, nos atrevemos a decir que es el más popular, es el de entender la vejez como una enfermedad. Muchos aspectos de la vejez y del envejecimiento están fundamentados como patología. Estes y Binney (2009) nos hablan sobre la *biomedicalización del envejecimiento*, y afirman que la hegemonía de la visión biomédica ha logrado que socialmente se entienda la vejez y el envejecimiento como un

8

problema médico. Entonces, las familias o las mismas personas viejas frente a un dolor corporal, un olvido, etc., suelen mencionar a la vejez como causa de su padecer o motivo de su conducta. Asimismo, en vista de que pareciera que todos los problemas que pueden aparecer en la vejez se reducen a problemas médicos, se desconocen otros factores, tales como económicos, emocionales, físicos, psicológicos, etc. Esto es así debido a la fuerte impronta que tiene la medicina sobre la sociedad. Las personas reproducen las narrativas dominantes biomédicas y entienden al envejecimiento bajo esta perspectiva, es decir, lo entienden como un problema, como un proceso de enfermedad y deterioro que no se puede revertir.

El discurso de la biomedicina es el más difundido y como consecuencia de su influencia se sostiene la creencia de que las personas viejas están enfermas por el hecho de ser viejas. Si bien la medicina ha realizado numerosos avances científicos que hoy en día nos permiten tener una mejor calidad de vida y vivir más tiempo, por otro lado también somete los cuerpos, guía los comportamientos y puede generar prejuicios. Un ejemplo de la biomedicalización del envejecimiento nos remonta al año 2021, cuando la OMS propuso incluir en su manual de clasificaciones, el CIE 11, a la vejez como un síntoma, signo o hallazgo clínico, incluso pudiendo ser clasificada como causa de muerte (Rabheru, Byles y Kalache, 2022). Esta es una forma de biomedicalización del envejecimiento, al clasificar la vejez como una causa de muerte se limita la visibilidad de enfermedades que podrían ser diagnosticadas y tratadas, fomentando o fortaleciendo la discriminación de las personas mayores en ambientes públicos y privados.

Las investigaciones científicas influyen en las formas de entender al envejecimiento, así pues, determinan formas de pensar; organizan políticas que recaen sobre la vejez; promocionan la objetivación de la vejez en el entrenamiento de profesionales de la salud; subrayan los aspectos patológicos en lugar de potenciar las capacidades; suelen comparar la vejez con la juventud en vez de entenderlas como diferentes; asocian la vejez con pasividad; le imponen a la persona mayor que debe 'mantenerse ocupada' en determinadas actividades; etc. Estas miradas cierran toda oportunidad de visibilizar las potencialidades personales y valorizar la propia vejez. Como consecuencia de la popularidad de estas teorías, son reforzadas en el ambiente familiar, social y por el sistema de creencias. Ello limita la posibilidad de un pensamiento crítico que visualice la diversidad y complejidad del envejecimiento y la vejez.

La Psicogerontología Crítica realiza una lectura política sobre la inclusión en la comunidad de las personas mayores, y critica a los modelos y discursos vigentes. Advierte que actualmente las vejeces se encuentran en una situación de desventaja con respecto al conjunto de la sociedad, donde emergen creencias, estereotipos y actitudes negativas, así como situaciones de abuso, violencia y discriminación, que llevan a vivencias de exclusión, inseguridad en sí mismo, disminución de la autoestima y fragilidad de la identidad (Iacub y Arias, s.f). En resumen, el entorno afecta a este grupo de personas en diversas esferas de su desarrollo personal y genera conceptos de envejecimiento y vejez que tienen incidencia en sus vidas.

Hemos tratado de abordar críticamente las teorías mencionadas, lo cual nos permite debatir sobre el valor de verdad que han adquirido y el valor social asignado a las personas mayores. Además, otorga la posibilidad de visibilizar la internalización social de la vejez y de las narrativas que fomentan. En relación a esto, podemos pensar que las teorías anteriores,

especialmente la que compara a la vejez con enfermedad, son el fundamento de estereotipos, creencias y prejuicios que promueven ciertas formas de ser y vivir la vejez; toman un status de verdad normalizadora que moldea la vida y las relaciones de las personas viejas; además, promocionan expectativas, miedos y rechazo sobre la vejez.

En conclusión, a estas narrativas que circulan socialmente de manera implícita y promueven una visión restringida de la vejez, se las denomina “viejismo”. Es importante destacar que estas narrativas toman la forma de estereotipos y prejuicios que son interiorizados de manera implícita, es decir, los viejismos se perpetúan por diversos medios y tiene un impacto perjudicial tanto a nivel social como individual.

9

### ¡Alerta! viejoismo: Discriminación hacia las personas viejas por el hecho de ser viejas

El término ‘viejismo’ adquiere relevancia ya que permite nominar a la discriminación por edad que sufren las personas viejas. Su creación se remonta a 1969 de la mano de Robert Butler, quien demostró en sus investigaciones la existencia de conductas negativas hacia las personas viejas en diferentes culturas y las denominó *ageism*. Encontró que existía un pavor a envejecer y una insistencia en tomar distancia de las personas mayores, dado que eran vistas como un recordatorio del propio envejecimiento. Luego, el gerontólogo argentino Leopoldo Salvarezza realizó la traducción del término *ageism* al castellano, lo denominó viejoismo, lo incorporó en el vocabulario de la gerontología y lo definió de la siguiente manera:

El viejoismo es una conducta social compleja con dimensiones históricas, culturales, sociales, psicológicas e ideológicas, y es usada para devaluar, consciente o inconscientemente, el status social de las personas viejas. Su construcción está basada en la estereotipia y la utilización de generalizaciones de este componente psicosocial lleva a la construcción de las estructuras de los prejuicios que luego son usados ampliamente en contra de la población vieja. (Salvarezza, 2005, p. 28)

Salvarezza lo caracterizó como una conducta social dado su componente discriminador, es decir, es una conducta que se adquiere desde la temprana infancia, coloca a las personas viejas en una posición de vulnerabilidad y promueve formas prejuiciosas de pensar sobre la vejez. Así, por ejemplo, avalan la devaluación de la persona reduciendola al lugar de abuelidad, borrando de esta manera su historia personal e impidiendo que sea narrada o narrarse desde otras perspectivas; se la invalida como actor político o como persona que tiene una voz activa para tomar decisiones; etc.

En resumen, los viejismos comprenden el conjunto de prejuicios, estereotipos –positivos y negativos– y creencias que generan comportamientos y sentimientos frente a un cierto número de años de edad, y tienen la particularidad de operar sin la intención de dañar a la persona mayor, por eso son inadvertidos o “implícitos”, como prefieren denominarlos Levy y Benaji (2004). Los viejismos implícitos podrían tener un impacto en la cognición, en el comportamiento y en la salud de las personas (Levy y Benaji, 2004) y a pesar de ello hay una ausencia de sanciones sociales ante quien los reproduzca. En este sentido, es alarmante constatar que el viejoismo está presente en diversos aspectos de la sociedad, como publicidades, propagandas, cuentos infantiles, películas, la opinión popular, políticas públicas, mitos, chistes populares y otros medios, lo que contribuye a la normalización. La exposición reiterada a los viejismos produce un reforzamiento de los mismos, facilita su presencia social y cultural, y dificulta la generación de una narrativa que los cuestione y contradiga.

Es fundamental comprender que los viejismos son convenciones que no sólo tienden a generar confusión y malestar a nivel de la identidad de los sujetos, sino que también promueven comportamientos y estereotipos que generalizan y contribuyen a pensar que

existe una única forma de ser o vivir la vejez. Por ejemplo: la expectativa de comportarse según una moral predefinida; asociar a las personas mayores a cualidades tales como la ternura, dulzura y sabiduría –ello son la base de estereotipos positivos–; la supresión de su interés y expresión sexual; la imposición de determinadas vestimentas; la atribución de parte de la propia persona mayor de tener “problemas de la edad”; la caracterización de ser pasivos o ser muy activos; el mandato de ‘dejarse cuidar’ por otros, implicando que los otros tomen decisiones por ellos; la presunción de incapacidad para tomar decisiones; la asociación con el deterioro cognitivo; la asignación del rol de abuelo o abuela sin tener lazo familiar; y la tendencia a la infantilización de la persona mayor. Estos ejemplos brindan un panorama de cómo la sociedad actual entiende y aborda las vejez; supone una devaluación de las personas mayores que las expone a la fragilización, genera un efecto homogeneizador que anula lo singular de cada uno y naturaliza la idea de que la vejez tiene que ser evitada.

A modo de ilustración, recordamos el caso de la actriz Moria Casan, quien en el verano del 2023 fue fotografiada en la playa con una bikini, en la foto se la aprecia

10

disfrutando del mar. Con el tiempo, el cuerpo de la actriz fue cambiando y la fotografía lo ilustra, ello causó cuestionamientos y críticas de terceros de diversas edades, quienes le exigen un cambio en su manera de vestir debido a su edad. Otro caso a mencionar es el de la “abuela la, la, la”, un apodo que surgió en el Mundial de fútbol de 2022 que hace alusión a un rol que se asocia a la vejez y fue adjudicado a una mujer vieja simplemente por unirse a una celebración. Estos ejemplos ilustran de manera concluyente la existencia de la discriminación por edad, los mandatos que impone la sociedad a las vejez y la imposición de roles por el hecho de ser una persona “determinada edad”. Parafraseando a Bruner (2003), existen convenciones narrativas que gobiernan el mundo de los relatos. Es decir, las personas nos aferramos a modelos narrativos de la realidad y los utilizamos para configurar nuestras expectativas acerca de cómo deberíamos ser y cómo debería ser el mundo. Las narrativas proporcionan la capacidad de conferir sentido a las cosas, sirven de guía para la vida y van mutando con el tiempo. También, funcionan como un medio a través del cual la persona se cuenta historias a sí misma y a los demás. En este sentido, la narración implica una construcción de significado con el cual se le otorga sentido a la experiencia, el ser humano necesita de las narrativas para crear sus propios relatos. En relación con esto, podríamos considerar que los viejismos son convenciones narrativas o categorías usadas para representar cómo son o deberían ser las vejez y las experiencias de envejecimiento. Son narrativas que se activan inmediatamente al estar frente a una persona vieja o de la idea de vejez. Muchas personas mayores que comparten el mismo contexto socio-cultural, político e histórico atravesado por narrativas viejistas, se identifican con ellas, y así, llegan a tener injerencia sobre las narrativas que usan para narrarse. Por ende los viejismos, influyen en la construcción de su identidad, es decir, en la forma que tienen de figurarse a sí mismos.

Los viejismos están sustentados por mitos, políticas públicas, relatos biologicistas, estereotipos, negativos y positivos, y prejuicios que se transmiten desde la infancia. Una clara ilustración de esto último no los proporciona el relato de los hermanos Grimm extraído del libro *La vejez* de Simone de Beauvoir (2018):

Un campesino hace comer a su padre separado de la familia, en una pequeña escudilla [cuenco] de madera; sorprende a su hijo juntando maderitas: “es para cuando tú seas viejo”, dice el niño. Inmediatamente el abuelo recobra su lugar en la mesa común. (p.12)

Esta narrativa ilustra la definición de vejez desde la teoría del desapego; la transmisión cultural de los viejismos, su interiorización y consecuente naturalización desde la infancia; además, demuestra que las personas, por medio de las conductas, pueden narrar el significado que le asignan a la vejez. Pero, a su vez, la narrativa representa cómo dicho significado puede ser modificado y configurar la forma de pensar a los demás y de pensarse

a sí mismo, dado que el campesino pudo proyectar su vejez y cuestionar su tradición.

En muchas ocasiones la propia persona vieja acepta y asimila para sí los prejuicios y estereotipos aún no estando conforme con ellos y pasan a formar parte de su ser. Esto es una particularidad de los viejismos, obturar aspectos de sí que la persona mayor desea desarrollar y generar interrupciones o desajustes en la coherencia identitaria. Por lo que sería importante evidenciar que existe una necesidad de desafiar y dismantelar activamente desde una postura crítica estos discursos limitantes, para generar una apertura a la diversidad en la vejez y asimilar el hecho de que nadie adquiere características específicas con el sólo hecho de ser viejo o vieja.

### Presencia de viejismos en el contexto socio-cultural y político de las personas mayores

Los viejismos tienen un impacto significativo en varios aspectos de la vida de las personas mayores y en la construcción de su identidad que se da a lo largo de su desarrollo vital. Pueden intervenir sobre cómo se percibe lo corporal, la sexualidad, los roles sociales, los comportamientos, la vestimenta y en las relaciones interpersonales; es decir, sobre el concepto que tienen de sí mismas y las expectativas sobre su propia vejez. La presencia de viejismos es evidente en anuncios publicitarios, propagandas, literatura infantil, películas, políticas públicas, mitos, chistes, y entre otros medios. A través de estos canales, se figura

11

un modelo homogéneo de vejez que condiciona a cada persona en la construcción de su concepto de vejez.

Tomemos la literatura infantil como nuestro primer ejemplo. Las infancias y sus familias tienen acceso a ella, y encontramos que genera una comparación simplista entre la vejez, puntualmente las mujeres viejas, y los personajes que representan la vejez. Algunas son retratadas desde la ternura y un rol parental, como la abuela de Caperucita Roja; otras como brujas malvadas y envidiosas de la juventud, como la madrastra de Blancanieves.

Por un lado, la persona mayor en el cuento de Caperucita aparece apegada al estereotipo de vieja enferma e indefensa, con anteojos y pelo blanco, cuyo rol es la abuela que la niña debe cuidar. Este personaje representa a la vejez y transmite la idea de debilidad, asociada con la ternura, enfermedad y pasividad. En cambio, en Blancanieves la persona vieja tiene un rol más activo pero representa la competencia entre la vejez y la juventud. Ello subraya la resistencia al envejecimiento y el problema en torno a la importancia de mantenerse joven para cumplir los estándares de belleza y continuar presentes en el plano de la erótica. Además, nos presenta una imagen de la mujer vieja asociada, no sólo a la fealdad, sino también a la maldad, lo que la convierte en una persona desgraciada y despreciada por todos al no cumplir con un cierto estándar de vejez. Esto es representar la vejez con una idea negativa y estigmatizada. Por último, como semejanza, podemos pensar que ambas narraciones refuerzan implícitamente, la concepción de que las personas viejas deben ser débiles y pasivas para ser respetadas y queridas.

Observamos que no hay una mirada crítica o cuestionamiento sobre la literatura infantil, ya que a menudo promueve estereotipos negativos y representaciones viejistas que condicionan la construcción de vejez que van generando las niñeces y les inculcan, de manera implícita, un rechazo al envejecimiento y una construcción generalizada de la vejez.

En consonancia con el fenómeno mencionado anteriormente, los viejismos también se manifiestan en otros medios, como las redes sociales, a través de tiras cómicas, publicidades, comentarios, noticias y otros formatos. Estos medios perpetúan modelos estereotipados y prejuiciosos sobre la vejez, invisibilizando la diversidad y heterogeneidad de las personas mayores. Por lo tanto, cuando los medios de comunicación se manifiestan mediante narrativas viejistas o las promueven, están ejerciendo violencia implícita sobre las vejeces. Al igual que sucede con la literatura, ello es preocupante dado que tienen el potencial de promover formas de ver el mundo en las que priman definiciones, ideales y valorizaciones de la vejez aplicables luego a la vida cotidiana.

Un ejemplo destacado es un fragmento de un programa de televisión de Argentina

emitido en el 2023<sup>1</sup>, en el que el conductor del programa ofreció una serie de consejos sexuales dirigidos a su audiencia de personas viejas bajo un tono humorístico e infantilizador. Entre ellos sugería limpiar los lentes antes del acto sexual, verificar que la pareja esté en la cama y no olvidar desnudarse. Los medios de comunicación tienen una gran influencia en el pensamiento social y en la divulgación de las temáticas. Si analizamos estas recomendaciones del conductor desde la perspectiva crítica de la Psicogerontología, podemos decir que el envejecimiento está marcado por una lectura socio-cultural cargada con expectativas sobre lo que se considera esperable para la vejez. La lectura acrítica coloca a la vejez en una posición de burla y humillación, lo que resulta una reproducción de sentimientos de rechazo hacia las personas viejas. Por último, es importante destacar que esta forma de discriminación no es entendida como tal por la sociedad, lo que contribuye a que su reproducción y naturalización no sean criticadas.

El ejemplo anterior ilustra cómo los medios de comunicación pueden influir en la sexualidad y la erótica de las personas mayores al asociar la vejez principalmente con la ternura, la infantilización y la patologización del envejecimiento. Esto, a su vez, puede dificultar que las personas mayores se sientan sexuadas, deseantes, sensuales y deseables.

Las narrativas viejistas también están presentes en la cartelería pública, la cual refleja la visión gubernamental de la vejez. El cartel seleccionado para el ejemplo indica "prioridad para personas mayores de 65 años" y muestra una silueta encorvada con un bastón. En general, se ubican en determinados espacios públicos, tales como supermercados y colectivos. A continuación, la imagen:

<sup>1</sup> El programa es conocido como "Noche al Dente", emitido por Canal América TV. 12

#### Figura 1

*Indicador de prioridad para personas de la 'tercera edad', según el Gobierno de Santa Fe, Argentina.*



Nota. Adaptado de *Por ley se debe dar prioridad en la atención al público a las mujeres embarazadas, personas con limitaciones físicas y de la tercera edad*, por Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 2015, <https://www.santafe.gov.ar/noticias/noticia/222882/>.

Sin embargo, sabemos que no todas las personas mayores encajan en este estereotipo, ya que existen las vejezes. Por lo tanto, esta imagen puede llevar a algunas personas mayores a rechazar la prioridad, por no querer identificarse con ese estereotipo. Por otro lado, otras personas pueden sentir el deber de representar el estereotipo presentado en el cartel para ser respetadas y recibir prioridad. Esto resalta la importancia de que la persona mayor pueda elegir si ejercer o no el derecho de tener prioridad sin que la vergüenza o la obligación de conformarse a un estereotipo particular se interpongan. Pero, además esta imagen nos muestra cómo el Estado figura a las vejezes.

Continuando con el análisis crítico y visibilización de las narrativas viejistas presentes en el contexto de las personas mayores, encontramos por ejemplo, imágenes en las redes sociales que se difunden con fines humorísticos. Algunas de ellas pertenecen a las tiras cómicas de Joaquín Lavado, más conocido como Quino. Quino fue un humorista gráfico e historietista argentino, de la tira cómica: *Mafalda*, su obra más emblemática. Se distinguió por representar la realidad y abordar tanto aspectos políticos como sociales, especialmente de Argentina. Por su creatividad y capacidad de comunicar por medio del humor las

problemáticas que afectan a las comunidades, ha recibido diversos premios a nivel mundial. Las siguientes obras citadas serán usadas a modo de ejemplo sobre cómo el humor, que causa gracia a nivel social, refleja estereotipos y prejuicios. Las mismas han sido extraídas del Facebook *Mafalda Oficial*, cuenta oficial de Joaquín S. Lavado (Quino):

## Figura 2

*Humor sobre vejez*



Nota. Adaptado de *En el año 1988 la editorial alemana Lappan Verlag publicó el libro de humor de Quino "Trautes Glück..." (Sí...Cariño). Compartimos la tapa y un dibujo de humor traducido al alemán,*

13  
*para reír con Quino en todos los idiomas!*, de J. Lavado, 2021, Mafalda Oficial, <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=423421999148646&set=pb.100044425479670.-2207520000&type=3>.

## Figura 3

*Falta de conciencia del envejecimiento, refleja el prejuicio de que la belleza sólo está en la juventud*



© 2021, Sucesores de Joaquín S. Lavado (Quino) / [www.quino.com.ar](http://www.quino.com.ar)

Nota. Adaptado de

*Quino humor. Libro Dejenme inventar*, por J. Lavado, 2021, Mafalda Oficial, <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=420533312770848&set=pb.100044425479670.-220752000>

Las anteriores figuras tienen la finalidad de mostrar un ejemplo de la construcción socio-cultural y estereotipada de la vejez. En ellas vemos personas viejas que están jorobadas, con anteojos y vestidas de una manera cliché. Podemos decir que Quino era un buen captador de las narrativas sociales. En estas figuras, si bien causan gracia, de manera implícita aparecen reflejadas las ideas de pasividad en la vejez, de patologización del envejecimiento, la asociación de belleza con juventud y la censura social ante la persona mayor con una postura erótica.

En la Figura 2, nos encontramos con dos personas mayores que no recuerdan qué vínculo tienen entre sí, están confundidas, sentadas y vestidas de manera estereotipada, y parece que han perdido la libertad de recordarse y poder narrarse. La naturalización y el reduccionismo de asociar a las vejez con el fenómeno del olvido y los problemas cognitivos se encuentra, a nivel social, tanto como fuente de gracia como una preocupación personal de las personas viejas y sus familiares. Esto es debido a la tendencia patologizante del envejecimiento.

Nos detendremos un momento sobre el significado que le atribuimos socialmente al olvido, dado que es uno de los temas que más estigmatiza a la vejez. Observamos que si el olvido ocurre en la juventud, se le atribuye al enamoramiento, mientras que si resulta en la adultez, socialmente se lo relaciona con tener muchas responsabilidades, con el estrés generado por el trabajo o la universidad. Sin embargo, si una persona vieja presenta un olvido, este es atribuido a una patología o deterioro cognitivo. Esta diferenciación podría estar relacionada con la biomedicalización del envejecimiento, que asocia a la vejez con

14

deterioro. Esta perspectiva aporta a que se ignore la posibilidad de un olvido ocasionado por una falta de atención, por estrés o depresión. Además, contribuye a la descalificación intelectual de la persona mayor, esta es una forma de violencia invisible que puede ser ejercida tanto hacia las personas viejas como desde ellas hacia otros o incluso hacia sí mismas.

En segundo lugar tenemos a la Figura 3. En un recuadro muestra una mujer vieja que no percibe ni quiere percibir su envejecimiento, y en otro recuadro, se observa un coqueteo dirigido hacia un hombre de otra mesa por parte de la protagonista, el hombre la mira confundido. En relación a lo planteado primero, la no percepción de su envejecimiento provoca una falta de reconocimiento personal como persona vieja, ello se debe a la definición estereotipada de vejez instaurada socialmente, que la caracteriza como algo negativo, asociado a la fealdad y a la falta de erotismo. Esta valoración negativa proviene de la segregación de la vejez de la estética, teniendo en cuenta que esta es un constructo cultural que define qué cuerpos portan belleza. Este tipo de discriminación provoca que a las personas les cueste percibir los cambios en el cuerpo a lo largo del curso de la vida y que que las personas mayores desprecien ver su imagen frente al espejo, lo cual genera, como el caso de la mujer de la tira cómica, un conflicto identitario. Este hecho, refleja la situación de muchas personas mayores; más adelante, nos encontraremos con la narración de Juana que expresa esta misma falta de reconocimiento. En cuanto al segundo análisis de la figura 3, relacionado a la situación erótica, el autor supo captar acertadamente la sorpresa que genera en el otro un coqueteo o insinuación sexual por parte de una persona mayor; otras personas suelen negar la existencia del coqueteo, y otras asocian la situación con la gracia o la ternura.

Hasta aquí, hemos examinado variados aspectos socio-culturales que abordan la vejez de manera prejuiciosa. Aunque podríamos continuar analizando la manifestación de viejismos en las narrativas humorísticas, avanzaremos explorando un último ejemplo relacionado con una expresión actual que implica omitir un problema y pretender que no existe; fue adoptada popularmente en el año 2023 y tiene surgimiento en la población argentina más joven, la misma es: “fingir demencia”. Esta narrativa utiliza en gracia el nombre de una patología asociada a la vejez. A pesar de que un porcentaje relativamente

pequeño de personas mayores presenta esta patología, se generaliza y se identifica con todo el colectivo. La demencia, según Jaskilevich y Badalucco (2013), es un síndrome cuyos síntomas están asociados al declive cognitivo progresivo e irreductible, que afecta diversas funciones cognitivas, a la afectividad y a la conducta, e interfiere con el funcionamiento social y ocupacional de la persona. Por lo tanto, los síntomas causan malestar tanto a la persona afecta como a su entorno, entonces, esta frase de uso común promueve la discriminación, la falta de conocimiento sobre la temática y trivializa dichos síntomas. Que esta expresión resulte aceptada y no sea cancelada nos hace pensar en el desconocimiento social que hay al respecto.

En resumen, los viejismos se expresan en una variedad de narrativas y medios que promueven de manera implícita la marginación, el rechazo, la generalización y la discriminación hacia las personas mayores. Como consecuencia, se asocia a la vejez a una serie de aspectos negativos, tales como la asexualización, infantilización, descalificación intelectual, como también incentiva a la aceptación y reproducción de estereotipos. Lo que queremos resaltar es que estas narrativas que parecen inofensivas son percibidas por las personas desde la infancia, se van internalizando durante el desarrollo vital y llegan a manifestarse como narrativas para autodescribirse o narrarse en la vejez. Para muchas personas mayores, estos estereotipos internalizados se convierten en parte de su identidad y tienden a adoptar la imagen negativa de vejez que prevalece socialmente. El riesgo de ello es que instala la creencia de haber perdido competencias y capacidades propias, estas creencias suelen ser avaladas y reforzadas por el entorno de la persona mayor, lo cual resulta perjudicial para la autoestima y desemboca en una pérdida de autonomía. Esta pérdida genera marginación social y aislamiento de la persona vieja. Como así también, están aquellas personas cuyos pensamientos, deseos y sentimientos no coinciden con los estereotipos, creencias y prejuicios establecidos, pero como se establecen ante ellas como mandatos le causan malestar y limitan sus comportamientos, narrativas y proyectos de vida.

### Incidencia del contexto viejista sobre la identidad

A continuación, nos adentramos en la incidencia de los viejismos sobre la identidad de las personas viejas. La identidad es una representación multideterminada de sí mismo, que se construye de manera permanente y surge en la interacción de la persona con su entorno y con los otros. Se produce en un contexto socio-cultural, histórico y político. Está compuesta por aspectos estables y cambiantes que contribuyen a la formación de la personalidad y su función es otorgar dirección, coherencia y organización a las vivencias personales. Como la identidad se construye a lo largo de la existencia de la persona, supone una historia que puede manifestarse por medio de narrativas. Mediante el relato, puede comunicar o reconstruir su pasado, pero también su presente: quién es, cómo es y el sentido que le da a las vivencias y experiencias en ese momento, y su futuro o proyectos de vida.

La identidad también es producto de narraciones que se encuentran en el entorno que rodea a la persona. En este caso, haremos referencia a las narrativas prejuiciosas y estereotipadas sobre las personas mayores, que son expresadas de diversas maneras y medios en el contexto socio-cultural. La influencia que tienen estas convenciones narrativas sobre la vida se intensifica al llegar a la vejez y pueden desencadenar conflictos o desafíos identitarios –pérdida o confusión en el sentido que se tiene de sí mismo, del reconocimiento de quién soy o cómo soy–, generar malestar, depresión, aislamiento, pérdida de autoestima y autonomía, la autoimposición de límites o restricciones, y entre otras cuestiones que dependen de cada persona vieja afectada.

Las personas mayores albergan múltiples narrativas que influyen en la construcción de su identidad y a menudo, son ellas mismas las que organizan su experiencia de envejecimiento y se definen a partir de narrativas viejistas. Por ejemplo, la misma persona vieja que antes pensaba su olvido como un despiste por estar enamorado o estresado, ahora lo piensa como preocupación o posibilidad de Alzheimer. Este tipo de influencia se puede

apreciar en las narrativas, es por eso que en la Psicogerontología Crítica, utilizamos a la narrativa como el medio a través del cual se pone en evidencia la conexión entre lo biográfico y los viejismos, nos focalizamos en lo narrado.

Para ilustrar el protagonismo implícito que pueden llegar a tener los viejismos sobre la identidad, compartiremos diversas narrativas tomadas de distintas fuentes. Empezaremos con la narrativa de Juana, una mujer de 89 años, cuyo relato fue recolectado del libro *Identidad y envejecimiento* de Ricardo Iacub (2016). Juana relata lo siguiente: “Ya no me reconozco. Me miro poco al espejo, y creo que tengo siempre la misma cara, y cuando voy por la calle y me veo en una vidriera y digo ¿quién es esa señora?” (p.159). En este relato podemos comprender que la visión que ella tiene de sí misma está influenciada por el prejuicio negativo que existe socialmente sobre el cuerpo viejo. En la forma en que Juana se describe se manifiesta su conflicto identitario, “¿quién es esa señora?” se pregunta al final, no reconoce la unidad entre su ser y su cuerpo. Ubica la vejez como algo externo; esta es una consecuencia de los viejismos implícitos que provocan rechazo a la vejez.

Por otro lado, Juana también dice: “creo que tengo siempre la misma cara...”, en este caso, la imagen corporal imaginada no coincide con su imagen actual, la mujer no ha logrado aún procesar los signos del envejecimiento y aceptar su vejez. Sino que sitúa su vejez como algo externo, como “esa señora”. La narración de Juana da cuenta de cómo los estereotipos y prejuicios sobre la erótica y la imagen corporal promueven la incrementación de inseguridades, desequilibrio identitario y dotan con un sentido estereotipado a la imagen de sí mismo, o como en el caso de Juana, un desconocimiento, rechazo y falta de integración de sí. Este suceso también lo pudimos apreciar, en la tira cómica de la mujer que se mira al espejo de la Figura 3. Esto quiere decir, que el hecho de rechazar la imagen que devuelve el espejo es una dificultad a la que se enfrentan muchas personas mayores. Si bien los viejismos relacionados con la estética suelen ser reproducidos a través del humor, en realidad no se está teniendo en cuenta que es un hecho que afecta principalmente, a muchas mujeres mayores. Así pues, su difusión no sólo resulta un reforzamiento de prejuicios y estereotipos negativos, sino que también puede influir en el sentimiento de autoeficacia erótica y sexual de la persona vieja. Entendemos que la autoeficacia juega un papel importante en la motivación, el comportamiento, el logro de metas y en la confianza en uno mismo.

16

Continuamos con la ilustraciones de narrativas, dado que en el apartado anterior, utilizamos de ejemplo dos de las obras de Quino, consideramos oportuno traer a colación una entrevista realizada al autor en una rueda de prensa de la entrega del premio Príncipe de Asturias del 2014. Cuando le preguntan sobre los viejos, Quino narra:

(...) Yo que tengo tendencia a politizarlo todo, pienso que la vejez es un golpe de Estado de un fachista, que te va diciendo “oye, esto ya no puedes tomarlo, ni beberlo, ni nada”. Pero no solamente los placeres, sino las necesidades vitales de moverse. Uno se acuerda cuando era joven cuanto menos le costaba levantar una pierna o correr un poco, entonces es como que ha venido un régimen que va prohibiendo cosas, y no hay revolución social como para que venga a cambiar las cosas (...) (min. 13:01).

En primera instancia, en relación a la cita, recordamos que la existencia de creencias y prejuicios negativos sobre la vejez influyen en la percepción que las personas viejas tienen de sí mismo. En el caso de Quino, ahora su juventud y entiende el envejecimiento en la vejez como deterioro y a la vejez la asocia con la idea de pasividad. Politiza la vejez, en el sentido que la compara con un régimen totalitario que le prohíbe cosas y hay que temerle. Entonces, para él la vejez es algo externo que le es impuesto, lo cual, considero, que le impide vivirla como un proceso que se construye diariamente, que se vivencia y en el que se está abierto a nuevas experiencias. Así pues, el significado que toda persona otorgue al envejecimiento y a su cambios vitales, direcciona la construcción de su identidad y su forma de narrarse. Y en segunda instancia, la cita nos permite reflexionar sobre las diversas formas

que tiene la identidad para manifestarse, en el caso del autor serían sus historietas. Estas reflejan lo que él piensa, si relacionamos la cita con las Figuras 2 y 3 encontramos que, además de usar el humor para narrar la concepción estereotipada de vejez que existe en su contexto socio-cultural, también ilustra su forma de figurar y narrar su propia vejez, es decir, de manifestar su identidad.

Por último, nos encontramos con otra narración identitaria, relatada por Iacub en uno de sus artículos emitidos en el diario *Clarín*, trata de un docente jubilado que señalaba que antes era más creíble, ya que su palabra era la de un profesor, mientras que ahora es la de un jubilado (Iacub, 2022). Este es un ejemplo similar al de Quino, donde la persona se compara con su ser pasado, y vive negativamente su presente como persona mayor. En este caso, el viejo ha modificado su identidad a partir de un acontecimiento o cambio vital como lo es la jubilación; expresa por medio de la narrativa su identidad y el valor que a ella le da. El valor asignado está atravesado por creencias prejuiciosas y negativas acerca de la jubilación y el lugar marginado o sin poder que ella tiene en la sociedad. En otras palabras, esta persona en su narración expresa el conflicto por el cual está atravesando al identificarse con la categoría de jubilado que tiene una impronta socio-cultural viejista. Se produce un quiebre en el significado que tiene de sí mismo, antes era una persona “creíble”, ahora es un “jubilado”. Esta forma de entender la jubilación podría estereotipar o limitar la construcción de su identidad e imposibilitar la posibilidad de generar nuevos proyectos que resulten gratificantes para él. Este estereotipo va acompañado por la reducción de valor que sufre la persona por el hecho de jubilarse, deja de pertenecer al ambiente laboral y pareciera que con ello perdiera sus conocimientos. A esto lo podríamos analizar como una forma de discriminación, una descalificación intelectual por el hecho de ser jubilado.

Las experiencias que modifican la identidad y que van acompañadas por un sesgo o determinante viejista, provocan un desequilibrio identitario y una ruptura biográfica. La persona vieja se siente interpelada por el contexto y trata de elaborar la novedad que se le presenta. Cuando la novedad está acompañada por expectativas, mandatos, estereotipos o prejuicios sociales sobre la vejez que le imponen al sujeto una forma de ser o vivir, se genera un conflicto identitario, una disyuntiva entre el quién es y el quién debería ser. Cuando el sujeto viejo se siente interpelado requiere de una reelaboración de su identidad.

En síntesis, podemos decir que las personas, durante el proceso de construcción identitaria, entran en interacción con los viejismos; estos se incorporan con consecuencias negativas y se manifiestan en sus relatos. Los viejismos pueden generar sentimientos negativos en relación al propio envejecimiento, inseguridades e inhibiciones en el pensamiento y en el accionar, e influir en las proyecciones de las personas mayores. Dado

17

que son narrativas que se reproducen en el contexto socio-cultural que nos rodea, es probable que sea inevitable encontrarse con ellas. Es por esto que, desde la Psicogerontología Crítica, es importante tanto privilegiar la conservación de la coherencia y singularidad identitaria, como posibilitar construcciones sobre la vejez y el envejecimiento que favorezcan la construcción de las vejeces. Y, además, potenciar la adquisición de poder, autoridad, control y confianza en uno mismo para compensar los efectos negativos que trae aparejado el viejismo.

### La otra mirada sobre la vejez. Orgullo mayor

Las narrativas compartidas son ordenadoras y necesarias en toda sociedad, pero si las narrativas socio-culturales sobre vejez fueran otras, por ejemplo, en vez de promover rechazo, promovieran aceptación, sería otra mirada social e individual sobre la vejez y el envejecimiento. El envejecimiento nos va transformando, “evolucionamos”, como dice Anna Freixas, que prefiere definir al envejecimiento de esa manera en vez de pensarlo como un proceso de pérdida, que es como comúnmente se lo piensa.

La introducción del término viejismo propone un giro político que nos dió apertura a esta otra mirada de la que hablamos, y a una perspectiva más crítica sobre los temas tratados. Esta palabra significativa nos da pie para pensar la importancia de los términos y narrativas con las cuales nos expresamos y nombramos a otros y a nosotros mismos, que sirven para manifestar la identidad propia, direccionar los vínculos con los demás y normalizar a nivel social la pluralidad de las vejeces. Graciela Zarebsky, fundadora del Instituto Iberoamericano Ciencias del Envejecimiento, propone la idea de que mostrar orgullo de ser mayor es eficaz frente a quienes lo rechazan. Nos parece pertinente compensar los efectos negativos de los viejismos mediante narrativas “orgullosas” de la vejez, ya que las formas de narrarse varían frente a las narrativas que impone el contexto socio-histórico y cultural. Elegimos este término por su impronta política que proviene del colectivo *LGBTIQ+*, en relación a la idea de reafirmar el orgullo personal y de una comunidad. Así pues, consideramos que el hecho de manifestar con orgullo la propia vejez y reconocerse persona vieja, es un modo de narración que surge a partir de una refiguración identitaria o quiebre de significados incorporados, con el objetivo de configurar nuevas formas de narrarse que posibiliten una transformación ideológica y una forma de habitar la vejez según un orden propio o figuración identitaria.

Para el desarrollo de este tipo de narrativas que tratan de normalizar la pluralidad de las vejeces, es necesario conformar redes que promuevan esa idea, es decir, conformar un colectivo de personas viejas que busquen ser escuchadas y mostrarse orgullosas de su vejez frente a quienes la rechazan. Lo aquí planteado sería un trabajo de promoción a nivel colectivo, dado que ello implica un mayor alcance social y permite a las personas fortalecerse y afirmarse entre sí, ya que, como sabemos, algo superlativo del viejismo es la negativización y la disminución de las personas viejas. Así pues, la persona mayor podría repensar su identidad atravesada por los viejismos, su forma de narrarse y vivenciar diversos aspectos de sí.

Para ser más gráficos, lo que queremos plantear de la construcción identitaria desde el orgullo de ser viejo lo ilustran claramente en sus libros Pacho O'Donnell y Gabriela Cerruti. Pacho nos cuenta en su libro *La nueva vejez* (2023), su experiencia personal al enfrentarse con comentarios viejistas respecto a una foto publicada por él en su Instagram, esta fue el detonante que lo movilizó a escribir su libro. A sus 63 años, Pacho, inició un entrenamiento físico constante y una alimentación saludable. A partir de ello, empezó a registrar una mejora en diversos aspectos de su vida, y en la foto mostraba, orgulloso, su espalda musculosa. En su libro el autor reflexiona acerca de cómo logró incorporar a su identidad aspectos que se consideran como “perdidos” en la vejez, tales como los músculos, la vitalidad y la sensualidad. El objetivo significativo de su libro es poder compartir sus experiencias que podrían ayudar a otras personas mayores.

Gabriela Cerruti, en su libro *La revolución de las viejas* (2020), plantea la idea de una revolución frente a las narrativas viejistas y pone énfasis en que ello cambia la vida de

18

las personas viejas, sobre todo las mujeres. Cerruti nos cuenta en su libro que a raíz de encontrarse frente al espejo y tomar conciencia de su cuerpo envejecido, decidió grabar un video con sus reflexiones, sentires y pareceres sobre la vejez, el envejecimiento y la importancia de sostener proyectos de vida en la vejez. Dicho video se hizo viral, tuvo difusión especialmente entre mujeres mayores. Quienes, junto a la autora, organizaron un masivo encuentro y decidieron nombrarse como “las viejas”. Mujeres que no se reconocían en ningún modelo de vejez conocido y por ello decidieron construir el propio. Otra vez nos encontramos con la importancia de nombrar, reconocerse como las viejas genera una identidad colectiva y una manifestación política. Cerruti no utilizó ingenuamente la palabra revolución, el hecho de poder tejer redes con otras personas mayores que pensaban igual acerca de su vejez, marcó un antes y un después en aquellas viejas disconformes con los viejismos que se juntaron por primera vez en aquel bar.

Estos dos autores son un ejemplo del trabajo de refiguración identitaria, es decir, la posibilidad de ante un quiebre narrativo reconstruir su identidad y continuar narrándose de

otra manera diferente, es lo que se aprecia en los libros que han publicado sobre vejez y envejecimiento. Son una reflexión sobre ellos mismos, en la que resaltan sus cambios, proyectos, ganancias, un redescubrimiento de sí y la confianza en sí mismos, y todo ello surgió a partir de sentirse desfavorecidos por las narrativas socio-culturales. La posibilidad de narrarse, de tomar conciencia y reflexionar sobre el momento vital que están transitando, les permitió encontrar una nueva coherencia identitaria, sostener su singularidad y diluir las narrativas sociales negativas que trae aparejada la vejez y la toma de conciencia del envejecimiento.

El proceso reflexivo y de narración que vivieron y compartieron los autores resultó de inspiración para otras vejeces que también se encontraban cuestionando los viejismos pero sin poder narrarlo dada la característica invalidante de los mismos.

Podemos pensar que tanto O'Donnell como Cerruti, se posicionan desde el orgullo de ser persona mayor, de cierta forma son promotores de *psicoeducación del envejecimiento* –concepto que surge relacionado a la patología pero puede ser pensado de una manera más amplia desde la promoción y la prevención, dado que implica generar conocimientos para conocer mejor un tema o situación–, dado que son personas públicas reconocidas con influencia mediática y política cuyas obras sobre la vejez son una intervención socio-cultural tanto para la persona vieja que los lee y sigue como para el entorno de la misma. Al exponer sus narrativas de vida y su posición deconstruida de los viejismos, favorecen y generan un impacto positivo en las personas. A nivel individual, dan apertura al cuestionamiento y deconstrucción de las narrativas viejistas que forman parte de la identidad, dan lugar a la historización y a la reconstrucción identitaria, y a nivel social incentivan un proceso de cambio político, cultural y conceptual, además promueven la idea de que las personas viejas son agentes responsables del cambio narrativo sobre la vejez y dan posibilidad de apertura al concepto de vejeces.

En fin, de lo que se trata es que las personas se sientan orgullosas de envejecer, orgullo por ser viejo o vieja. El envejecimiento de la población es una conquista que hemos logrado como humanidad, y como tal hay que estar orgulloso del mismo. De esta manera se podrán derribar los prejuicios, estereotipos y creencias negativas sobre la vejez que vulneran y se interponen en el desarrollo identitario.

La construcción de nuevas formas de envejecer en espacios de intercambios con otros, favorecen la construcción de la autoestima y potencian la confianza sobre sí mismo a la hora de actuar, tomar decisiones y generar proyectos. Estos espacios también pueden pensarse como promotores de salud.

A su vez, para que se promuevan narrativas libres de viejismos, todo el entorno de la persona mayor también debe promover la valorización de la vejez y el envejecimiento en diversos planos: erótico, político, social, cultural, legal, familiar y narrativo.

Proponemos cerrar el apartado con un último ejemplo, que hace alusión a cuando una persona mayor logra encontrarse con otra forma de narrarse a partir de que, previamente, se generaron otras posibilidades de envejecer durante su vejez y de que su contexto cultural acompaña el desarrollo personal, apuesta al bienestar, promueve la historización personal, la liberación de los mandatos viejistas y la reconstrucción identitaria. Nos encontramos con la experiencia de Lucila, quien ha logrado reconstruir su identidad

19

desde otra perspectiva, a partir de sentirse convocada por lo que Pacho O'Donnell exponía en su Instagram:

(...) Seguí tus consejos y me negué a seguir en el papel de “cuidadora” que me llevó toda la vida, ahora debería serlo de mi esposo con una enfermedad que irá en inevitable progreso. Contraté a una señora que se ocupará de eso por la tarde y averigüé un centro cultural no lejos de casa. Lo encontré en un Centro de Jubilados en Floresta. Seguí tus consejos y me anoté en un curso de cocina y en otro de cultura general. Voy casi todos los días aunque llueva y lo paso muy bien, conocí gente amable de la que me hice amiga. Además el centro me queda a seis cuadras pero doy un rodeo largo de ida y vuelta para completar una hora diaria de

caminata, que según escuché alarga la vida. Puedo confirmar que es la etapa más feliz de mi vida porque toda la vida anterior la dediqué a cuidar a los demás y nunca ejercí como enfermera, que fue mi vocación. (...) Llegó el momento de cuidarme a mí misma. (...) También me doy cuenta que ahora me arreglo más que antes, me compré ropa nueva y de colores. Le estoy dando pelea al espejo. (O'Donnell, 2023, p.95)

Este fue un ejemplo de cómo en la vejez es posible reconstruir la propia historia para redescubrirse, reinventarse y reconocerse. Configurar la identidad, que está en constante construcción, es posible también en la vejez.

#### Conclusión:

A lo largo del desarrollo he intentado plasmar la presencia de los viejismos en el contexto que habitamos y cómo estos se manifiestan de manera implícita en las narrativas tanto sociales como las que narran aspectos identitarios. En este devenir, germinó un espacio de análisis y resistencia frente a los viejismos anidados en nuestra sociedad, que dicho sea de paso, es innegable que está en camino a ser una sociedad envejecida. Evidenció que la construcción de narrativas no está aislada de los viejismos, al contrario, están impregnadas por ellos y deben ser cuestionadas para romper con su perpetuidad. La

hegemonía social de las narrativas viejistas, generan en las personas mayores la dificultad de reconocerse como tal y le quitan valor a la palabra viejo/a. Es por esto, que en el acto de nombrarse como tal, se erige una postura política. En esta palabra, se encuentra la afirmación de una identidad que desafía los estigmas impuestos y reclama su espacio en la narrativa pública y privada.

Por esto, este ensayo no sólo es un trabajo para un cierre académico, sino que es un reconocimiento de la vejez como un término complejo. Sobre el final, he descubierto que al exponer una mirada crítica y alternativa de la vejez, analizar los viejismos y explorarlos en las narrativas, así como al difundir narrativas de las vejeces que escapan a los estereotipos, este escrito se ha convertido en un intento de psicoeducación del envejecimiento y en un posicionamiento político. Apunta a fomentar el desarrollo de narrativas alternativas que potencien el bienestar, autonomía y autovaloración de las personas mayores, de modo que puedan posicionarse como agentes de cambio frente a la ideología dominante y subvertir el orden que las estigmatiza y que, en muchas ocasiones, le anula la posibilidad de entenderse como una persona con derechos y de construir una identidad diferente a la que le imponen. El proceso de modificación ideológica y análisis crítico de las narrativas viejistas, es válido para todas las personas envejecientes cuya construcción identitaria se vea problematizada por esta temática, ya que el envejecimiento y la figuración identitaria –que se desarrollan y forjan a lo largo de toda la vida– no son ajenas al recorrido vital, a las experiencias personales y ni a la narrativa que las personas tiene de sí mismas.

Actualmente, están surgiendo narrativas sobre vejeces diversas y el colectivo de personas consideradas viejas, políticamente hablando, es cada vez mayor, lo que me hace pensar que la palabra viejo/a está adquiriendo otro valor. Aún así, la consolidación de una nueva visión, como todo cambio de perspectiva social consolidada, demandará tiempo y esfuerzo, lo positivo es que ya se está introduciendo. La resistencia al cambio se va a ir desvaneciendo si seguimos cuestionando y construyendo narrativas que generen apertura e incluyan la idea de complejidad de la vejez y el envejecimiento.

Desde nuestro espacio académico, sería posible contribuir con dicho cambio mediante investigaciones y la difusión de la temática. La Psicogerontología Crítica brinda una mirada para explorar las vejeces y el envejecimiento desde ángulos no convencionales, promueve la posibilidad de acompañar a otras personas en la configuración de proyectos de vida, trabajar sobre la construcción identitaria en la vejez y el envejecimiento, pensar políticas del envejecimiento, desarrollar talleres sobre la relación de temática con otros aspectos de la vida, trabajar con comunidades intergeneracionales y con comunidades de personas viejas, promover la conciencia que somos sujetos de derechos y que ser viejo o vieja es una posición político y una cuestión identitaria, fortalecer el autoestima y la autonomía, entre otras. Es así que una de las posibles extensiones de este ensayo, podría ser hacia una investigación que explore las implicaciones de la transversalidad de esta perspectiva en el ámbito académico de la carrera de Psicología.

Asimismo, sería posible continuar analizando la temática de la vejez a través de los viejismos y cómo se inmiscuyen e interfieren en la construcción de las identidades. Este análisis podría virar hacia múltiples direcciones, como profundizar sobre el desarrollo de la psicoeducación del envejecimiento en espacios terapéuticos; o ampliar sobre temas socialmente polémicos como lo son el erotismo y la erótica en la vejez, la realidad de las vejeces en las instituciones de larga estadía y las experiencias de las vejeces LGBTIQ+. Cada una de las facetas refleja la necesidad de dismantelar viejismos arraigados.

En conclusión, el enfoque final de este trabajo puede ser un punto de partida para redefinir, resistir y, sobre todo, para celebrar la vejez sin miedos ni prejuicios. Es una



- América TV. (21 de marzo de 2023). *Mano a mano con Darío Barassi - #NocheAlDente | Programa completo*. [Archivo de video]  
<https://www.youtube.com/watch?v=ADy5Lgi6ioc&list=PLn87bLEzwxZ4gGUWVBcTXk7zqDw6cU7hn&index=148>
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cerruti, G. (2020). *La revolución de las viejas*. Buenos Aires: Planeta.
- De Beauvoir, S. (2018). *La vejez*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Fpamultimedia. (21 de octubre de 2014). *Rueda de prensa de Joaquín Quino*. [Archivo de video]. [https://www.youtube.com/watch?v=q74Zy\\_ivAXY](https://www.youtube.com/watch?v=q74Zy_ivAXY)
- Gobierno de Santa Fe (2015). *Priorizan la atención de mujeres embarazadas, personas con limitaciones físicas y de la tercera edad* [Imagen].  
<https://www.santafe.gov.ar/noticias/noticia/222882/>
- Iacub, R. (2001). *La post-gerontología. Hacia un renovado estudio de la gerontología*. IV Congreso chileno de antropología. Colegio de antropólogos, Santiago de Chile.
- Iacub, R. (2016). *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Iacub, R. (2022). ¿No hay edad para cambiar?. *Clarín*. Recuperado de  
[https://www.clarin.com/opinion/-edad-cambiar-\\_0\\_6YJjXSo-.html](https://www.clarin.com/opinion/-edad-cambiar-_0_6YJjXSo-.html)
- Iacub, R. y Arias, C. (s.f.). *La Gerontología Comunitaria: Poder, Comunidad y Vejez*. Red Interdisciplinaria de Psicogerontología. <https://www.br/la-gerontologia-comunitaria>
- Jaskilevich, J. y Badalucco, P. (2013). *Dispositivos Psicosociales con Adultos Mayores*. 3ra edición, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata/Ministerio de Desarrollo Social.
- Lavado, J. [Mafalda Oficial]. (14 de octubre de 2021). *Quino humor. Libro Dejenme inventar*. [Imagen].<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=420533312770848&set=pb.100044425479670.-2207520000&type=3>
- Lavado, J. [Mafalda Oficial]. (18 de octubre de 2021). *En el año 1988 la editorial alemana Lappan Verlag publicó el libro de humor de Quino "Trautes Glück..." (Sí...Cariño). Compartimos la tapa y un dibujo de humor traducido al alemán, para reír con Quino en todos los idiomas*. [Imagen].  
<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=423421999148646&set=pb.100044425479670.-2207520000&type=3>
- Levy, B. y Banaji, M. (2004). "Viejismo Implícito". En *Viejismo, Estereotipos y Prejuicios contra las Personas Mayores (comp.)* Todd D. Nelson. Massachusetts: The Mit Press.
- O'donell, P., (2023). *La nueva vejez. ¿La mejor edad de nuestras vidas?*. Buenos Aires: Penguin Random House.
- Organización Panamericana de la Salud (2023). *La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores como herramienta para promover la Década del Envejecimiento Saludable*. Recuperado de  
[https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/57353/9789275326947\\_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/57353/9789275326947_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Rabheru, K., Byles, J., & Kalache, A. (2022). How “old age” was withdrawn as a diagnosis from ICD-11. *The Lancet Healthy Longevity*, 3(7), pp 457 - pp 459. Recuperado de [https://doi.org/10.1016/s2666-7568\(22\)00102-7](https://doi.org/10.1016/s2666-7568(22)00102-7)

Resumen Sobre la Biomedicalización del Envejecimiento. ESTES - BINNEY. (2009). En Iacub, R. *Psicología de la Tercera Edad y Vejez*. Universidad de Buenos Aires.

Salvarezza, L. (2005). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós. 24